

## 4. Historia y ciencias sociales: América Latina

**Stefan Rinke: *Lateinamerika und die USA*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft (Geschichte Kompakt) 2012. 114 páginas.**

El libro representa el esbozo condensado de las relaciones entre EE. UU. y América Latina desde la época colonial hasta la primera década del tercer milenio. El autor, profesor de Historia de América Latina en Freien Universität Berlin (Universidad Libre de Berlín), abre la introducción de su libro citando las palabras de Hugo Chávez del 11 de septiembre de 2008, destinadas al gobierno estadounidense: “¡Váyanse al carajo, yanquis de mierda!” (1) presentándolas como la demostración de las difíciles relaciones entre las partes anglosajona y latina del continente. En las páginas siguientes subraya las conflictividad que caracteriza la historia de los contactos entre ambas partes de América, sobre todo en los siglos XIX y XX, mencionando la larga discusión sobre este problema en la historiografía latinoamericana y estadounidense para terminar esta parte del libro por hacer constar que, durante las últimas décadas, la globalización cambió no solamente las relaciones, sino también ambos sujetos y los lazos mutuos, los latinos y anglos (3).

En once capítulos ofrece después el esbozo de los acontecimientos más importantes de diferentes épocas de las relaciones, empezando por el descubrimiento del Nuevo Mundo y las actividades de los piratas ingleses en las aguas americanas, donde busca ya las raíces de algunos estereotipos que perduraron durante los siglos siguientes hasta la actualidad. En el capítulo segundo llega Rinke al año 1830, a través de la descripción de las décadas turbulentas de las guerras por la

independencia en el hemisferio occidental. Este es el tiempo en el que crecieron las tensiones entre hispanos y anglos en el área del contacto directo, la frontera entre México y Estados Unidos, que culminaron con la guerra entre ambos países.

Para Rinke no supone después ningún problema escoger, de entre las relaciones entre América Latina y EE. UU., numerosos ejemplos de la política de Washington orientada a la búsqueda de ventajas económicas y políticas a cuenta de sus vecinos sureños, quienes, según la opinión de la sociedad estadounidense, deben ser objeto de la misión civilizadora de la más desarrollada cultura anglosajona. Por otro lado, registra la postura siempre crítica en toda la región con respecto a los Estados Unidos, que alcanzó una nueva dimensión después de la caída de la dictadura de Fulgencio Batista en Cuba y el establecimiento del régimen de Fidel Castro. Su ejemplo y la capacidad de resistir a la presión de los Estados Unidos inspiraron una resistencia más amplia contra la política estadounidense en América Latina. La reacción de EE. UU., en el contexto de la Guerra Fría, prestando su apoyo a los regímenes militares latinoamericanos no llevó a ningún resultado positivo, antes al contrario, complicó más la situación.

Si Rinke describe en diez capítulos las “relaciones difíciles”, sobre todo en la esfera política, de ambos países, el último capítulo tiene un carácter diferente. Rinke se interroga sobre las relaciones entre los EE. UU. y América Latina en el futuro, subrayando dos fenómenos que surgen en la escena interamericana como nueva situación. El primero es la creciente cantidad de latinoamericanos que han regresado en las últimas dos décadas desde los EE. UU. a sus países de origen con un conocimiento

profundo de la realidad estadounidense; el segundo es la creciente proporción de hispanos en la población de EE. UU. A pesar de esta nueva realidad surge la pregunta de si los mencionados cambios bastan para liquidar la asimetría histórica en las relaciones de ambas sociedades durante los siglos pasados. Según el autor del libro, la respuesta solamente la dará el porvenir. Y en ningún caso será en un futuro cercano. Rinke no tuvo naturalmente la ambición de analizar en cien páginas las relaciones entre las dos Américas en profundidad. Ofreció un esbozo de estas relaciones, acompañado por una bibliografía básica; así, el libro puede servir como introducción para un estudio más profundo.

*Josef Opatrný*  
(Universidad Carolina de Praga)

**William C. Van Norman Jr.: *Shade-Grown Slavery: The Lives of Slaves on Coffee Plantations in Cuba*. Nashville: Vanderbilt University Press 2013. 232 páginas.**

El presente libro de William C. Van Norman Jr. consiste en un estudio interdisciplinar de los cafetales cubanos con el propósito de revelar la participación de los esclavos de estas plantaciones en la formación de la identidad afrocubana. El autor plantea que los esclavos de los cafetales tenían libertad para perpetuar su propia cultura y vivir una vida más independiente. Por esa razón, la vida en tales cafetales era diferente de la de los esclavos en otras haciendas, como las de azúcar, por ejemplo. El título del libro hace alusión a la práctica explicada por Pierre-Joseph Laborie en 1795 y adoptada por los dueños de las haciendas de café. Tal práctica consistía en entremezclar árboles de plátano y otras frutas con árboles de café

con la finalidad de proporcionar sombra y frescor a la plantación. Al elegir ese título el autor hace claro su propósito de explicar cómo se desarrolló la cultura afrocubana en las sombras de los cafetales de la isla. El autor plantea que su estudio se hace necesario porque la mayoría de las investigaciones se concentra más que nada en las plantaciones de azúcar, ignorando los otros tipos de actividades económicas que también tenían en los esclavos su principal mano de obra. Van Norman divide el libro en tres partes formadas por seis capítulos y una conclusión. En cada capítulo el autor analiza un aspecto diferente de los cafetales cubanos.

En la primera parte, titulada “Roots: The expansion of Coffee and the Slave Population”, el autor se propone examinar cómo se formaron los cafetales y la población de esclavos. Van Norman empieza su análisis en el año de 1748, cuando los primeros cafetales empezaron a aparecer en la isla. El autor indica que en 1841 había 582 cafetales solo en la provincia de La Habana. Para la productividad de tales cafetales eran necesarios los esclavos y una infraestructura. Van Norman explica que generalmente la primera tarea de los esclavos era construir una casa de mayoral, los edificios necesarios para el plantío del café y también sus propias viviendas. La calidad de las casas de los esclavos era obviamente inferior y reflejaba la jerarquía de los cafetales: “...thatched roof huts with dirt floors compared to plastered and tiled buildings with smooth durable floors – further reinforced social hierarchy and African subservience” (31). En el capítulo 2 Van Norman analiza el crecimiento de los cafetales en Cuba y sus aspectos demográficos. El autor hace hincapié en el hecho de que la mayoría de los cafetales, ubicados en la zona occidental de la isla, eran muy distintos de las plantaciones de azúcar. Las haciendas de café frecuentemente

tenían más mujeres esclavas y por lo tanto el número de hombres y mujeres era más equilibrado. También, por la misma razón, la población criolla creció mucho más rápido en esa región. El autor defiende que eso ha afectado no solamente la vida de la población esclava, sino que también ayudó a perpetuar su cultura en la isla.

En la segunda parte, “Branches: The Negotiations of Life on the Cafetal”, Van Norman examina las características de la vida en los cafetales, enfatizando aspectos como espacio, religión, economía y prácticas culturales. Van Norman cree que la organización de los cafetales y la manera como el trabajo era dividido entre mujeres, hombres y niños permitía que la población esclava tuviera más libertad de movimiento en la hacienda y también en las haciendas vecinas, pueblos y ciudades. También, el hecho de que los esclavos tuvieran que producir su propia comida les daba más libertad de movimiento en el campo. Por eso, los esclavos creaban un espacio para sí mismos que estaba más allá del control de los señores. A esta circunstancia el autor se refiere como a una cultura que creció a la “sombra” de los cafetales. El autor pone de manifiesto la importancia cultural de las prácticas religiosas y cómo esas prácticas creaban cohesión y unión. Van Norman hace hincapié en el hecho de que muchas religiones africanas son mal interpretadas y propone una desmitificación de la manera exótica con que las dichas religiones se interpretan.

El capítulo 5 explora las actividades comerciales que ocurrían en los cafetales. El autor defiende que, al contrario que en otros tipos de haciendas, el trabajo en los cafetales no ocupaba totalmente el tiempo de los esclavos. Por esa razón, tenían tiempo para realizar otras actividades en su propio beneficio. Las actividades económicas de los esclavos de los cafetales, aunque en pequeña proporción,

contribuyeron al desarrollo económico de la isla. Los esclavos intercambiaban, vendían y compraban muchos tipos de mercancías de los comerciantes ambulantes y entre ellos mismos. En el capítulo 6 Van Norman argumenta que es necesario considerar todos los aspectos culturales relacionados con los esclavos africanos al analizar sus formas de resistencia y rebelión. Para el autor, sus actos de resistencia eran meramente una reacción a lo que estaba pasando en el ambiente, y la cultura africana muchas veces motivaba las rebeliones. El autor analiza varios ejemplos de rebelión para demostrar que los esclavos se rebelaban por hallarse en el límite de la explotación y la violencia: “The examples in this chapter will show that the enslaved often acted in response to or rose up against their oppressors when they felt the social fabric had been breached” (123). En otras palabras, había una solidaridad entre los esclavos que era intrínseca de su cultura y ellos luchaban para perpetuar sus prácticas culturales y para imponer límites a los patrones. Otro aspecto importante es la presencia de las mujeres, que tenían un rol fundamental de liderazgo en las rebeliones. El autor concluye el capítulo explicando que el contexto de los cafetales proporcionó a los esclavos una oportunidad para reconstruir sus vidas en Cuba, manteniendo su identidad y tradición. Sin embargo, el balance entre la acomodación y la resistencia era frágil y siempre hubo tensión.

En la tercera y última parte, “Harvest”, el autor se dedica a las conclusiones finales y trata de analizar las implicaciones de los cafetales en la historia y la cultura de Cuba. Para Van Norman, su libro es una tentativa de aclarar el contexto de los cafetales con la intención de revelar su contribución a la cultura y a la historia de Cuba. Las comunidades esclavas de los cafetales, manteniendo pequeñas manifestaciones culturales, como la lengua nativa,

la comida, la religión, etc., fomentaron una resistencia a la esclavitud que se multiplicó por la isla: “Enslaved people, by continuing to function in normal ways in an abnormal context, refused to submit to the planter class, which sought to build a totalizing system of control” (144). Por lo tanto, las familias y el mantenimiento de las tradiciones culturales africanas fueron los principales efectos de los cafetales en la sociedad cubana. La consecuente criollización y la generación africana que surgió de los cafetales trataron de diseminar las tradiciones africanas, transformándolas en la cultura afrocubana que sería la base de la cultura de la isla, de ahí la importancia de estudiar el microcosmos de los cafetales. De hecho, el autor hace un estudio muy completo de los cafetales cubanos y su legado en la identidad y la cultura afrocubana. El estudio de Van Norman ofrece una nueva perspectiva en los mecanismos de los cafetales y cómo tal microcosmos puede proporcionar un mejor entendimiento de la cultura y de la sociedad de Cuba a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. *Shade-Grown Slavery* invita al lector a repensar la historia cubana resaltando la indispensable contribución de los esclavos africanos de los cafetales en la historia cultural de la isla.

*Michelle Medeiros*  
(Purdue University, West Lafayette)

**Matthew B. Karush: *Culture of class: radio and cinema in the making of a divided Argentina, 1920-1946*. Durham: Duke University Press 2012. 276 páginas.**

Estamos frente al ensamble de, al menos, tres trabajos distintos. En primer lugar, *Culture of class* es una actualizada mirada sobre las industrias culturales de

las décadas de 1920 a 1940 en Argentina. Es también un estudio sobre las particularidades de la cultura de masas, de su perfil característico y las condiciones que lo volvieron un insumo necesario para el éxito de la interpelación peronista. Y finalmente es un intento por explicar los fracasos de la política argentina en el siglo XX devolviéndole autonomía a la cultura, reconociendo su carácter transnacional, y develando su singularidad. A través del prisma de una bibliografía teórica e historiográfica renovada, Karush expone los procesos de producción, reapropiación y singularización de la cultura de masas en Argentina, analizando, entre otros, el mundo de la música, la radio y el cine.

El problema que intenta resolver el texto surge de un interrogante: Argentina era, a fines del siglo XIX, un país transformado por la inmigración, en el que para 1910 la escasa integración de las masas generaba alarma en sus élites. A partir de 1920 los hijos de esos inmigrantes se identificaron cada vez más con la nación, abandonando la resistencia de sus padres. Sin embargo, la política en 1950 exhibía fronteras infranqueables en torno al peronismo y a su líder. La pregunta de Karush es cuánto influyó la cultura de masas del período anterior al ascenso del peronismo para crear una identidad de clase y generar una cultura política de la polarización.

El autor rastrea una respuesta a través del concepto de “modernismo alternativo”, una hibridación entre cosmopolitismo y nativismo desarrollado para competir con éxito y diferenciarse de los artefactos culturales importados. Dado que la élite tenía poco que ofrecer en términos de distinción, no fue extraño que esa esencia de lo argentino se buscara en lo que podía ofrecer la cultura popular. La Argentina auténtica era la Argentina de los pobres, en donde se concentraron todos los valores positivos. La élite fue sinónimo de

egoísmo y decadencia, y los pobres, por el contrario, de dignidad y solidaridad. El autor encuentra en este carácter polarizado una explicación al éxito de la interpelación peronista: la cultura de masas adoptó un perfil maniqueo en el que la identidad nacional se combinaba con un rechazo al mundo de los ricos y la reivindicación de las condiciones morales superiores de los pobres.

El libro se ha organizado en cinco capítulos. El primero está centrado en la conformación de los barrios porteños como ámbitos de integración social. En oposición a la historiográfica sobre los sectores populares de la entreguerras, sostiene que en las décadas de 1920 y 1930 los barrios de Buenos Aires no fueron el hogar de una clase media autoconsciente. Las organizaciones barriales enfatizaron la modernidad, la movilidad y la respetabilidad, pero sin embargo las solidaridades de clase obrera persistieron. El segundo capítulo se ocupa del desarrollo de las nuevas industrias culturales, como la discográfica, la radio y el cine. Dado el inmenso prestigio de la cultura mediática norteamericana, los productores locales intentaron emularla. Al mismo tiempo, para tener oportunidades de competir, debieron enfatizar su distinción y por ende la autenticidad de sus productos.

El tercer capítulo analiza los sentidos del melodrama argentino. En esencia, un mundo maniqueo en donde la pobreza funcionaba como una garantía de la virtud y la autenticidad. Más que un género, Karush encuentra allí un lenguaje que dio forma a la cultura de masas de este período, que diseminaba ingredientes de crítica a los valores del *statu quo*. Era portadora de un mensaje subversivo que celebraba la solidaridad de la clase obrera e inducía una semiosis que contrastaba con la integrada estructura de clases de los barrios porteños. El melodrama expresaba las ansiedades y los miedos de los pobres confrontados con

el brutal e imprevisible sistema capitalista, ofreciendo a la audiencia la promesa de un orden moral en el cual se restaurara la justicia. Dramatizaba los sentimientos de los trabajadores, su falta de poder, pero al mismo tiempo sostenía una forma de justicia cósmica. En este sentido, el mensaje del melodrama podía ser leído como conservador. Eran la moral, la virtud convencional y la abnegación los medios para el éxito, y no la acción política. Pero Karush propone una hermenéutica alternativa del melodrama argentino. Subraya el potencial contrahegemónico y clasista, y su visceral antielitismo. La insistencia en la inmoralidad y los peligros de la movilidad social ofrecen una poderosa crítica a uno de los más prominentes discursos de la sociedad Argentina: la noción de que a través del trabajo duro el sujeto puede mejorar y aspirar a una mejor vida. Por el contrario, entrar al mundo de la élite implicaba, en especial en las letras de tango, una degeneración moral. Karush relea asimismo algunos ejemplos de la filmografía de los años treinta, en donde la generosidad de los humildes protagonistas de estas comedias contrasta con la crueldad de los ricos. Dramatizan las ansiedades de los pobres que viven una rápida modernización capitalista y sus finales felices afirman una justicia poética. Son narrativas populistas para consumo de los sectores populares, pero que reafirman una identidad.

El capítulo cuarto analiza los resultados contradictorios de los intentos por purificar la cultura de masas. A pesar de los esfuerzos por generar mitos nacionales capaces de integrar a la nación a través de sus clases, persistió una cultura escindida y maniquea. En oposición a la modernidad capitalista se erigió la cultura rural. El énfasis en su simplicidad y autenticidad se oponía y representaba un antídoto a las pretensiones del materialismo. La Argentina rural representaba una esencia

incorrupta frente a la influencia comercial extranjera que se expresaba en la sofisticación y el materialismo de la ciudad. A principios de la década de 1940, el universo melodramático de los films argentinos reforzaba el triunfo de lo nacional frente a lo extranjero, de lo rural sobre lo urbano, del pobre sobre el rico, y de la tradición sobre la modernidad. El quinto capítulo analiza cómo el peronismo se apropió de estas imágenes de la cultura de masas y las narrativas de la identidad nacional. Estos elementos, afirma Karush, no crearon el peronismo, pero ayudaron a determinar el universo de posibilidades de la arena política de la década de 1940. En esta interpretación, el populismo en Argentina no fue solo producto de la industrialización o un reflejo de la politización de la clase obrera, sino el resultado de una particular forma del desarrollo de la cultura de masas.

Con una hermenéutica desafiante, Karush propone una lectura original de la cultura de masas que supone procesos de construcción social y circulación de las ideas a través de soportes que son el producto de las influencias más variadas. En cualquier caso, *Culture of class* está llamado a convertirse en una obra de referencia para entender el vertiginoso universo de la cultura argentina previa a la irrupción del peronismo.

José Zanca

(Universidad de San Andrés, Buenos Aires)

**John T. Way: *The Mayan in the Mall. Development, Globalization and the Making of Modern Guatemala.* Durham / London: Duke University Press 2012. 310 páginas.**

Tal vez conviene subrayar el hecho de que el autor estadounidense del libro sobre el que tratamos aquí vive en Guatemala y

es miembro de la dirección del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA) en Antigua, donde trabaja como profesor de Historia. Tal vez es esta dialéctica de la visión íntima de un extranjero establecido en el país lo que le hace prestar atención especial al espacio, tanto en el sentido concreto de lugar como en un sentido abstracto de espacio social o cultural.

La Sexta Avenida, en el centro de Ciudad de Guatemala (inicialmente el orgullo de la élite moderna y después degradada en un lugar caótico abarrotado de vendedores ambulantes y recientemente reconquistado por las élites urbanas), el barrio cercano de El Gallito (un barrio obrero arruinado convertido en gueto marginalizado) y la carretera Panamericana (proyecto modernizador ambicioso de corte internacional para conectar América Latina con América del Norte) son los sitios de referencia para el periodo de 1920 a 1944, al que Way califica de un ciclo de modernismo romántico seguido de un modernismo reaccionario. El autor ve en los años veinte un auge del sindicalismo urbano y de una élite modernizadora dispuesta a encontrar soluciones para integrar las reivindicaciones sociales en el proyecto nacional de desarrollo. A ellos les siguieron los años treinta, caracterizados por una dictadura que restableció el dominio del modelo represivo tradicional de la oligarquía cafetalera (capítulo 1).

El Gallito y sus alrededores, marcados de quebradas peligrosas, se convierten en lugares prominentes en el ciclo siguiente (capítulos 2 a 5), que inicia con la revolución de octubre de 1944 que derrumbó la última dictadura liberal bajo Jorge Ubico y dio paso a una década democrática. Estos están complementados por otros lugares como el Trébol (cruce gigante de autopistas donde confluyen la carretera Panamericana y las demás vías principales que conectan la capital con las regiones del país) o la

cercana Terminal (estación central de autobuses interurbanos y mercado de alimentos básicos). Hoy cada uno de estos sitios es, a su propia manera, una fuente de caos, miseria, marginalidad, criminalidad y tragedias humanas que suceden cada día en la “metrópoli inmoral”, como Way denomina a la capital guatemalteca.

Aunque la caída del gobierno izquierdista de Jacobo Arbenz por el golpe militar orquestado por la CIA y la subsiguiente instauración de regímenes militares derechistas represivos supuso una evidente ruptura histórica, Way hace hincapié en la continuidad paradójica que enlaza los dos periodos estudiando la dialéctica manifiesta entre el caos (característica de la realidad cotidiana de la población) y la racionalidad (ideal y modo de percepción de las élites modernizadoras) en el marco del concepto del alto modernismo acuñado por el antropólogo James C. Scott. En este marco queda patente cómo los regímenes militares reciclaron los elementos fundamentales del alto modernismo de corte social demócrata de los gobiernos democráticos, siendo ambos modelos representantes de una modernización desde arriba que trata de superar una realidad emergente, ininteligible e incontrolable para los promotores del desarrollo por la planificación racional y central. El autor muestra de manera contundente cómo esta dialéctica asume una dimensión de género, manifestándose en una economía informal y una política social feminizadas y un desarrollo económico bajo la señal de un machismo cada vez más violento.

Los lugares sobre los que trata el último ciclo (capítulos 6 y 7), calificado de “posmoderno”, que abarcan el retorno a la democracia en 1986 y el auge del neoliberalismo, son el mercado de Cervantes, uno de los numerosos mercados populares de la capital, el basurero municipal y Cuatro Grados Norte, otro complejo posmoderno

de centros comerciales y restaurantes. Esta parte del libro presenta la geografía urbana de la capital en el contexto de la globalización, caracterizada entre otros por la emigración masiva hacia los EE. UU., la continua ocupación ilegal de terrenos urbanos, la creciente criminalidad, el floreciente narcotráfico y la propagación de la industria maquiladora. Way describe a Guatemala como una sociedad de vendedores, en la que los mercados son los nexos centrales del cambio social, cultural y económico. Subraya que los mercados y los vendedores ambulantes son de suma importancia para el abastecimiento de la ciudad y deja claro que subsumirlos bajo el título de “economía informal” encubre el hecho de que la mayor parte de la economía guatemalteca es informal. Constata que la era posmoderna en Guatemala está caracterizada, por un lado, por una intensa fragmentación social y política, y, por otro, por una concentración del poder político y económico. Lo que queda, según la visión desilusionada del autor, son una falta de solidaridad, crecientes disparidades económicas y sociales, una mareante criminalidad, la emigración y la desesperanza.

El libro es un análisis crítico sin paliativos del desarrollo capitalista en Guatemala, análisis bien fundamentado de teoría y basado sólidamente en un vasto número de fuentes de archivos, testimonios literarios y entrevistas personales. En suma, es una aportación importante para una mejor comprensión de los problemas actuales en Guatemala, aunque no se comparta plenamente el enfoque pesimista del autor. Sin embargo, en el relato de las historias de las luchas continuas de mujeres y hombres de los sectores menos privilegiados, el libro ofrece un poco de esperanza para el futuro de Guatemala.

*Peter Fleer*  
(Universität Bern)

**Gisela Cramer / Ursula Prutsch (eds.):** *¡Américas unidas! Nelson A. Rockefeller's Office of Inter-American Affairs (1940-46)*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert 2012. 315 páginas.

Cuando en 1940 Alemania parecía un enemigo invencible, el presidente Franklin D. Roosevelt dejó fundar una agencia gubernamental llamada Office of Inter-American Affairs (OIAA). Encabezada durante cuatro años por el joven multimillonario y empresario Nelson A. Rockefeller, la misión de la OIAA fue combatir la “amenaza nazi” en América Latina, intensificar la cooperación interamericana y coordinar todas aquellas actividades norteamericanas dirigidas a asegurar la cooperación de las naciones latinoamericanas y de sus habitantes. Y al contrario de otras agencias, la OIAA estaba también enfocada hacia los EE. UU. Aquí se trataba de movilizar tanto a la sociedad civil como a los empresarios norteamericanos.

Es por eso que el presente tomo pone de manera convincente su énfasis en la propaganda o la ‘diplomacia pública’ y en cómo se intentó influenciar en la opinión pública a través de las artes, los medios de información y los programas de salud pública. Cobran aquí entonces especial importancia las películas, los programas de radio y las publicaciones que fueron fruto de la labor de la OIAA. Las editoras recalcan además que la década de 1940 fueron los años en los que los EE. UU. optaron por primera vez por actividades que hoy en día se resumirían bajo el término *soft power*.

Los ocho artículos que conforman el tomo son precedidos por una excelente introducción redactada por las editoras que ahí resumen el estado de la cuestión, brindan el contexto histórico y muestran el alcance del tema. Los trabajos que siguen reflejan el compromiso de las editoras

de reunir investigación original basada en fuentes y dan muestra de su profundo conocimiento de un tema que ambas han explorado en publicaciones individuales.

En su artículo, Uwe Lübken demuestra que los EE. UU. usaron la ‘diplomacia cultural’ como instrumento de política exterior a falta de otras medidas, aunque muchos en el extranjero creían que su gente carecía de cultura. Los medios de la cultura de masas rápidamente supieron contrarrestar esa supuesta falta, como señalan con certeza en sus aportes Pennee Bender y Catherine L. Benamou. Bender se concentra en películas educativas y nos muestra su importancia para la política estadounidense llamada “Good Neighbor Policy”, mientras que Benamou examina dos trabajos que los directores de cine Walt Disney y Orson Welles realizaron para la OIAA. Se trataba aquí, como muestra Bender, de crear la ilusión de la existencia de una sola América, “one America”, que nada tenía que ver con la película que comenzó a filmar Welles sobre el noroeste, muy pobre y muy ‘diferente’, del Brasil que estudia Benamou. Ella nos llama la atención de que, al contrario de Welles, Disney sí supo ceñirse a las realidades y restricciones del sistema Hollywood, lo cual aseguró su éxito. Concentrándose en el *soft power* del arte, Catha Paquette resalta la importancia de las exposiciones con obras de artistas norteamericanos de los siglos XIX y XX que la OIAA organizó para atraer el interés de las élites urbanas latinoamericanas y ve como éstas resonaron con las relaciones entre los EE. UU. y México en la primera mitad de los cuarenta. En su contundente artículo José Luis Ortiz Garza muestra cómo la OIAA se propuso modernizar la prensa mexicana en los años cuarenta en lugar de subvencionarla —el método empleado, por ejemplo, por la Alemania nazi. Gisela Cramer, a su vez, se concentra en la radio argentina y



estudia cómo esta participó en la “guerra de las palabras” cuando la OIAA pretendía influenciar los programas y sus contenidos. Debido a las ásperas críticas, dichas actividades se tuvieron que mudar al Uruguay, donde la OIAA trabajó con emisoras que también se sintonizaban en Buenos Aires. En cambio, como señala Ursula Prutsch, Getúlio Vargas supo aprovechar en beneficio propio las medidas de la OIAA. En el Brasil, la OIAA, además, fue una ‘bisagra’ entre la actividad económica y la ‘diplomacia pública’ y tuvo especial éxito en el campo de la salud pública, donde se valió de las experiencias que la Rockefeller Foundation había hecho en el país. El artículo de Thomas M. Leonard finalmente llama la atención sobre las actividades del comité de la OIAA en América Central, que hasta la hora casi no se ha estudiado.

El presente tomo resalta de manera amena y convincente la importancia de la producción cultural en un momento en que se cuestionaban el poder y la influencia de los EE. UU. en el hemisferio occidental. Los trabajos incluidos aquí representan aportes inspiradores al tema, por lo cual este tomo resulta lectura obligada para todos aquellos que estudien o trabajen la importancia de la industria cultural en las relaciones exteriores de la década de 1940, así como las relaciones entre los EE. UU. y América Latina en tiempos de la Segunda Guerra Mundial.

*Delia González de Reufels*  
(*Universität Bremen*)

**Stefan Rinke / Frederik Schulze: *Kleine Geschichte Brasiliens*. München: C. H. Beck 2013. 232 páginas.**

En los últimos años, nuestra visión proverbial e irónica de Brasil como el “eterno país del futuro”, o sea, de un país

que nunca sabía aprovechar su inmenso potencial, ha cambiado profundamente. Hoy, en vísperas de megaeventos como la Copa del Mundo de Fútbol de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016, algunos “brasileñistas” alemanes ya tienden al otro extremo, describiendo al coloso sudamericano como el “país del presente” (Alexander Busch). Esta interpretación, igualmente distorsionada, se debe al impresionante auge económico de la última década, el cual, a diferencia de los años sesenta y setenta, parece ser más que una coyuntura insustentable. Así, las crisis periódicas y los problemas políticos del siglo xx son vistos como fenómenos del pasado, silenciando muchas de las continuidades históricas negativas.

A pesar de que las fuertes protestas sociales de los últimos meses, nuevos escándalos de corrupción y la relativa desaceleración económica después de la crisis financiera internacional de 2008, han evidenciado las debilidades del modelo socioeconómico introducido por Fernando Henrique Cardoso y profundizado por Lula da Silva, la mayoría de los observadores internacionales todavía cree en la estabilidad política del “gigante verde”. Esta confianza es también resultado de amplias políticas sociales sin precedentes en la historia de Brasil, las cuales han sacado a millones de familias de la miseria. De todas maneras, la séptima economía mas grande del planeta aún se está enfrentando a serios problemas estructurales cuyas raíces llegan hasta la época colonial. Sería entonces de suma importancia entender mejor la formación histórica de este país que cada vez despierta más interés en Alemania, bien sea por su rica cultura popular, el deporte, las posibilidades económicas, o por su creciente influencia en el ámbito de las relaciones internacionales.

En este contexto, una historia concisa de Brasil en alemán, destinada a un público

amplio, realmente hacía falta. Lo deseable era una historia que explicara de manera amena los principales factores que han contribuido a la formación de la singular amalgama de culturas y tradiciones de un país que posee la mayor población afrodescendiente del continente americano y cuya sociedad es en gran parte el producto de siglos de esclavitud, sumada a la migración masiva desde Europa y Asia. Su sistema político, por otro lado, aún sufre del legado de gobiernos monárquicos, oligárquicos, populistas y dictatoriales.

La *Kleine Geschichte Brasiliens* de Stefan Rinke, profesor de Historia de América Latina en la Universidad Libre de Berlín, y Frederik Schulze, historiador de la Universidad de Münster, realmente llena un vacío. En el marco de la última feria del libro de Frankfurt, la cual contaba con Brasil como país invitado, no obstante, quedaba claro que el público alemán se interesaba más bien por los aspectos culturales. Es entonces el gran mérito del libro de Rinke y Schulze haber logrado fusionar sólidos datos acerca de la historia política-económica con la historia cultural. Así, por ejemplo, la parte sobre la migración europea entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX es destacable por no agotarse en números y datos económicos, sino por abarcar también el complejo proceso de transculturación. Al igual que en la parte sobre “nación, ciencia y cultura” (104-108) se nota que Frederik Schulze es un especialista de la temática. La perspectiva global, en la cual se describen las diferentes redes de contacto de personas, comunidades o ciudades brasileñas con sus pares en el mundo, desde la colonia hasta hoy, es otro gran aporte del libro.

Considerando el peso del debate sobre raza y nación en el Brasil contemporáneo tal vez hubiera sido deseable darle más espacio a la historia de la esclavitud, que ha marcado a Brasil como a ningún otro país

del mundo, incluyendo los EE. UU. Así, esta parte del libro (108-113) se concentra casi exclusivamente en la última fase del trabajo forzado y el movimiento abolicionista. Aparte de esta y otras pequeñas incongruencias, las cuales se explican por la limitación del espacio a escasas 230 páginas, el libro está bien investigado y se apoya en la última literatura disponible. En este contexto, sin embargo, parece un poco extraño que el último capítulo se dedique a la historiografía vieja y reciente en los países anglosajones, Alemania y Brasil. Si bien estas informaciones son muy interesantes para los especialistas, es cuestionable si el gran público, al cual finalmente se dirige la publicación, pueda sacar mucho provecho de estos datos bastante específicos. En mi opinión, habría sido mejor aumentar las partes sobre esclavitud, cultura y ciencia, todo lo referente a los últimos diez años, así como la parte minúscula sobre Brasil en la globalización cultural (200-201). Además, detecté una pequeña falla fáctica, cuando los autores afirman que Brasil participaba con regularidad en las exposiciones universales del siglo XIX, “muy al contrario de los otros países latinoamericanos” (108). De hecho, sin embargo, países como Argentina o México también tenían una presencia fuerte y repetida en aquellos eventos, aunque el Imperio de Brasil sobresaliera en algunas ocasiones, como en la Exposition Universelle de 1889.

De todas formas, hay que admitir que es muy difícil conseguir una mejor síntesis de los principales procesos históricos de los últimos 500 años en un espacio tan limitado. Los autores ofrecieron entonces el libro ideal para llevar a la Copa en 2014.

Sven Schuster  
(Bogotá)

**Ingrid Wehr / Hans-Jürgen Burchardt (Hrsg.): *Soziale Ungleichheiten in Lateinamerika. Neue Perspektiven auf Wirtschaft, Politik und Umwelt*. Baden-Baden: Nomos 2011. (Reihe Studien zu Lateinamerika, 10). 333 páginas.**

Antigo tema pelo menos para teóricos e políticos latino-americanos, as desigualdades sociais na América Latina voltam agora à baila, também na Europa, com novo vigor, alimentado como vem sendo por mais uma “onda” de democratização iniciada na região em grande escala na década de 1980 e 1990, aprofundando-se na primeira década de 2000 graças à chegada ao poder de governos mais abertos à problemática social. Grandes expectativas abrem-se ao leitor ao ver o título em epígrafe tratar justamente das novas perspectivas que se abrem com relação às diversas desigualdades sociais na região, abrangendo setores como economia, política e meio-ambiente.

De saída, os editores deixam claro seu ponto de partida: a terceira onda de democratização na América Latina, estourada na década de 1980, restabelecendo e/ou ampliando direitos de participação política, sem porém romper, até a primeira década dos anos 2000, os bloqueios que vedam há mais de século, para a maioria da população, o acesso à participação social. E com base nisto, fica esboçada a hercúlea tarefa da coletânea: ir ao fundo das causas e mecanismos de reprodução da situação de desigualdades extremas e múltiplas na região, bem como lançar luz sobre a tensão entre, por um lado, a democratização política crescente e, por outro, a persistência tenaz de graves disparidades sociais. Para tanto, os editores anunciam a rota a seguir para individuar fatores econômicos, políticos, sociais e culturais que reproduzem a desigualdade em diferentes campos da política. E não admira que, para

tão gigantesco trabalho, toda uma linha de pesquisa tenha sido desenvolvida conjuntamente pela Universidade de Kassel e o referido Instituto Arnold Bergsträsser, linha esta seguida por um grupo de doutorandos da Universidade de Kassel que colocaram à disposição os resultados das suas discussões e pesquisas inclusive inovadoras.

A Ingrid Wehr coube a tarefa fundamental de expor a abordagem que dá unidade teórica aos trabalhos, colocando a constatação de desigualdades apresentada no início dentro do contexto histórico pós-colonial da América Latina e também dentro do contexto teórico das ciências sociais. Com isso, a questão mestra da pesquisa fica ainda mais premente quando se tem em vista a tese apresentada por especialistas de história econômica de que, afinal, as desigualdades sociais latino-americanas do tempo colonial não eram tão exasperadas como no período pós-colonial, mais parecendo-se ao da Europa pré-industrial, e tornando-se pior do que o europeu somente a partir da independência no início do século XIX. Este fato tanto mais intrigante ainda quando se leva em conta, no período pós-colonial, a adoção de várias instituições políticas de bem-estar por governos longamente e repetidamente democráticos (12). Daí surgirem graves indagações tanto às teorias da modernização (Kuznetz) como às da democracia em geral, que Wehr passa rapidamente em revista, rejeitando-as ou até aceitando-as, embora com ressalvas. Vale citar aqui como exemplo a de Melzer e Richard, segundo a qual a pressão do eleitor “mediano” seria decisiva para a redução da desigualdade; ou a de neo-institucionalistas, segundo a qual o aperfeiçoamento das instituições faria baixar o nível de desigualdades sociais (16). A observação de que, mesmo com a virada à esquerda realizada na primeira década do século XXI por grande parte de governos

latino-americanos, as desigualdades sociais se mostram duramente resistentes, esta observação serve de transição para Wehr apresentar o fio da meada dos artigos seguintes: por ser extremamente complexo, o fenômeno da persistência em alto nível das desigualdades sociais não pode ser explicado unidimensionalmente (p. ex. só politicamente ou só sociologicamente ou só historicamente), mas tem de ser examinado com uma abordagem apta a abarcar os diversos regimes de desigualdade, particularmente de classe, etnia e gênero, numa perspectiva sistemática e histórica que inclua na análise sócio-política as contribuições da ciência econômica, superando o tipo até hoje predominante de pesquisa em regime reciprocamente estanque.

É nova esta abordagem? A meu ver, sim. Por vários motivos, mas principalmente pelo mérito de ter tornado operável uma aspiração da qual, individualmente, nenhum doutorando ou pesquisador poderia dar conta – pois a aspiração é realmente enciclopédica. Não admira, portanto, que aqui e acolá ocorram pequenos senões de avaliação empírica que, entretanto, não infirmam o valor global da obra. Exemplos destes senões poderiam ver-se no capítulo sobre o Brasil, que não considera suficientemente o impacto das políticas sociais sobre a redução da desigualdade salarial, regional e étnica desde o fim do governo Cardoso (2001-2001) até o fim do governo Lula.

Se não fosse pela novidade, esta obra ainda podia ser recomendável pela amplidão dos dados empíricos e históricos analisados, que abarcam temas tão complexos como o desenvolvimento pós-colonial indígena (Kaltmeier) e o relacionamento entre etnia, democracia e desigualdade (Ernst); o financiamento estatal e sua (in) capacidade de contribuir para a justiça social (Boeckh); gênero, participação política e desigualdade social (Oettler);

desigualdades sócio-ambientais (Dietz); as diversas variantes do capitalismo: do Brasil (Nölke) e da América Latina (Benn Ross Schneider *et al.*); os mercados de trabalho na América Latina (Karcher); a formação escolar como privilégio na América Latina (Peters); o sistema de saúde como desigualdade institucionalizada na América Latina (Tittor). Mas há mais um mérito na obra: ela não se compreende como fim em si mesma. Ao contrário, na parte final há um “afunilamento” das contribuições do livro com vistas a uma discussão do neo-institucionalismo (Wehr) e à concepção de um roteiro de novas hipóteses de pesquisa com ajuda de uma “viagem” à América Latina em companhia de Claus Offe (Weinmann/Burchardt). Por fim, métodos para a medição de desigualdades a exemplo do Chile (Burozet) arrendondam a coletânea, tornando-a recomendável não apenas para estudiosos da América Latina em geral, mas também para jornalistas, políticos e empresários interessados em “corporate responsibility”.

*Gilberto Calcagnotto  
(Halstenbek)*

**Kenneth J. Mijeski / Scott H. Beck (eds.):**  
***Pachakutik and the Rise and Decline of the Ecuadorian Indigenous Movement.***  
**Athens: Ohio University Press 2011.**  
**XIV y 159 páginas.**

En la década de los noventa del siglo xx, los movimientos indígenas ganaron visibilidad en el espacio político de Latinoamérica y lograron imponer sus demandas y proyectos políticos en la agenda política de muchos estados nacionales del subcontinente. Como resultado se promulgaron nuevas constituciones que definieron los Estados nacionales como pluriculturales o multiétnicos. Además,

se aumentó la presencia de actores indígenas en las instituciones políticas a nivel local, regional y nacional. Este proceso culminó con la elección de Evo Morales como presidente de Bolivia en 2006. No obstante, desde el cambio del milenio el renacimiento indígena en el espacio político ha cedido a cierta desilusión sobre los beneficios reales que la etnización de lo político ha traído para la población indígena de Latinoamérica. Además, ha disminuido generalmente la capacidad de los movimientos indígenas de movilizar a su base tanto en las calles como en los procesos electorales. Según el politólogo Kenneth J. Mijeski y el sociólogo Scott H. Beck, es justamente la decisión de los movimientos indígenas de adoptar estrategias electorales para entrar en el sistema político nacional, dominado por partidos y mecanismos políticos tradicionales rechazados por (no solamente) gran parte de la población indígena, la que ha conllevado un debilitamiento de los mismos movimientos.

Los autores analizan en su libro el papel que el partido Pachakutik, fundado en 1996 por iniciativa de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), desempeñó en lo que los autores consideran el declive del movimiento indígena ecuatoriano durante la primera década del siglo XXI. Según la tesis central del libro, la fundación del partido aceleró las tensiones interiores del movimiento debido a la necesidad del partido de adaptarse a las reglas del juego en la arena política nacional. La credibilidad del partido por parte de la población tanto indígena como no indígena entró en una severa crisis cuando se creó una alianza electoral con el candidato a la presidencia Lucio Gutiérrez, que poco después de su victoria trazó un rumbo neoliberal.

Para contextualizar su argumentación, Mijeski y Scott tratan en los dos primeros

capítulos de su obra del surgimiento y desarrollo de los movimientos indígenas en el Ecuador y en Latinoamérica en general durante los últimos decenios del siglo XX. Hacen hincapié en las diferencias entre los movimientos según el contexto de los diferentes Estados nacionales y discuten algunas teorías que se utilizan comúnmente (en un contexto anglosajón) en el análisis de movimientos sociales (*resource mobilization, political opportunity structures, moral politics*). El tercer capítulo retrata el surgimiento del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik a mediados de los años noventa del siglo XX. En los años que siguieron se dio y se profundizó una crisis de representación política. Mientras que Pachakutik buscó crear desde un principio una alianza entre diferentes sectores sociales que iba más allá de una identificación étnica, la CONAIE mantuvo una posición esencialmente indígena, hecho que impidió la formación de una oposición popular amplia. Al mismo tiempo, como demuestra el análisis de Mijeski y Scott en los capítulos 4 a 6, Pachakutik nunca logró ganar una mayoría de votos entre los sectores indígenas durante las elecciones presidenciales y legislativas entre 1998 y 2006. Según los autores, este hecho es debido a que Pachakutik compartió, sobre todo después del desastre de la alianza con la campaña electoral y el gobierno de Lucio Gutiérrez, la mala reputación que tienen los partidos políticos y el sistema político nacional en el Ecuador, debido a los mecanismos de clientelismo y corrupción ampliamente difundidos. Aun así, con no más del 10 o el 15% de la población ecuatoriana que se identifica a sí mismo como indígena, la política electoral ofrece solamente un canal limitado para imponer una agenda indígena. Frente al debilitamiento de Pachakutik y del movimiento indígena en general, el actual presidente Rafael Correa mantiene, no obstante su retórica,

una distancia política frente a las organizaciones indígenas. De esta manera, según los autores, los chances para una renovación del movimiento indígena solo se darán fuera del juego político tradicional.

El libro ofrece un análisis metodológicamente claro y bien argumentado de la política electoral del movimiento indígena y de los chances y problemas que la fundación de Pachakutik ha producido. Cabe poner de relieve, no obstante, que Pachakutik solamente representa una faceta del movimiento indígena ecuatoriano. Desde principios de los años noventa del siglo xx el movimiento opera a través de varios actores, instituciones y estrategias a nivel local, nacional y transnacional.

*Christian Büschges  
(Universität Bern)*

**Martin Butler / Jens Martin Gurr / Olaf Kaltmeier (eds.): *EthniCities. Metropolitan Cultures and Ethnic Identities in the Americas*. Trier: Wissenschaftlicher Verlag 2011 (Inter-American-Studies Volume 3). 259 páginas.**

Este libro recopila un conjunto de 15 ponencias presentadas en la conferencia “EthniCities: Ethnicity and Metropolitan Cultures in the Americas” organizada en el año 2009 por el Centro para la Investigación Interdisciplinaria (Zentrum für interdisziplinäre Forschung ZiF) de la Universidad de Bielefeld. El tema central de la conferencia indagó, desde una perspectiva interdisciplinaria, por la relación entre los contextos urbanos y el surgimiento y transformación de identidades étnicas en el continente americano. En esta compilación los editores señalan el vertiginoso y acelerado proceso de urbanización en diferentes regiones americanas, y proponen que las áreas urbanas han venido

funcionando como un núcleo para la negociación e hibridación de las identidades que forman, reforman y transforman tanto comunidades como individuos.

Los artículos compilados develan un conjunto novedoso de problemáticas y metodologías que señalan al lector nuevas conexiones y aprendizajes que se pueden hacer de este análisis. Por ejemplo, el artículo de Christoph Marx permite entender porqué es usual encontrar barrios chinos en algunas ciudades americanas. El autor analiza desde una perspectiva histórica, la estrecha relación entre el surgimiento de las ciudades y los impulsos económicos del proceso de globalización y las identidades que allí se formaron en torno al desarrollo económico de las mismas.

Si bien todos los artículos tratan la interacción entre espacios urbanos y etnicidad, presentan también una gran variedad de temas a nivel local, regional y global. Lo cual le permite al lector, identificar otras formas de agrupación de los artículos, más allá de los tres amplios bloques temáticos propuestos por los editores y que estructuran el volumen. Por tanto, en las siguientes líneas se resaltarán las principales temáticas observadas en cada uno de los artículos, independientemente de su orden de aparición en la publicación.

El artículo de Olaf Kaltmeier enseña cómo las políticas de patrimonio son un elemento estratégico de la reconstrucción de espacios urbanos así como de identidades. Kaltmeier muestra cómo ha sido un fenómeno común en varias ciudades en América “regresar al centro de las ciudades” y todo lo que está detrás de esta política. Por su parte, los artículos de Eva Marsch y Marc Simon Rodríguez invitan a la observación de las identidades étnicas a través del análisis del arte callejero. Marsch propone un modelo de clasificación de algunas de las funciones del mismo, mientras Rodríguez muestra desde una

perspectiva histórica cómo nació el “arte público latino” en la ciudad de Chicago. Cristina Bauer-Funke, a través del caso de estudio de la Plaza de las Tres Culturas de México D. F, señala cómo la formación de identidades culturales y étnicas transforma y flexibiliza el significado de un mismo espacio a través de distintas épocas.

La migración es un problema también muy cercano a la ciudad y la formación de las identidades étnicas. El libro compila tres casos y formas de migración en el continente. En primer lugar, el artículo de Juliana Ströbele-Gregor que muestra cómo se forjó la identidad de los alteños, un grupo de migrantes campesinos ubicados al margen de la capital boliviana; el artículo señala cómo la agencia política de los alteños llegó a incidir incluso en la nueva Constitución política de Bolivia. Axel Borsdorf y Aloisia Gómez Segovia analizan por su parte la migración peruana en Chile desde una perspectiva espacial, mientras que Walter Alejandro Imilan analiza el caso de la construcción de la identidad de los indígenas mapuches que viven en Santiago de Chile.

Por su parte, los trabajos de Alexandra Ganser, Karin Höpker, Rainer Winter y Sebastián Nestler muestran la importancia de la producción cinematográfica en la formación de identidades. Ganser analiza el caso de la identidad italiano-americana en EE. UU., mientras que Höpker discute cómo las películas sobre los imaginarios urbanos reflejan las esperanzas y miedos de las metrópolis norteamericanas del siglo xx. Winter y Nestler proponen que a través del análisis de las películas se puede seguir la construcción de identidades étnicas, sin dejar de lado que todas las películas son un producto de un proceso cultural y social en donde la producción no es lo único importante, sino también su recepción y adquisición. Los autores nos proponen que las películas pueden ser vistas como campos

de batalla en los que se debaten y negocian la construcción de identidades.

Quizás la temática más novedosa de la compilación la presenta Rüdiger Kunow, quien analiza la dimensión biológica de las identidades urbanas desde una perspectiva histórica. En su trabajo presenta la relación entre etnicidad, epidemias y la ciudad, mostrando cómo las epidemias nos permiten entender las formas de vida en la ciudad. De otro lado, Paulo Barrera Rivera trata la relación entre religión, identidad y los barrios periféricos de las ciudades (*slums*), analizando el papel de la Iglesia pentecostal en las favelas de São Paulo, Brasil. Yvonne Riaño analiza por su parte la relación entre gobernanza urbana, etnicidad y cultura en la construcción de la identidad de las ciudades. Examinando el caso de estudio del gobierno local de la ciudad de Bogotá, Colombia, durante 1995-2005. La última relación que nos presenta esta compilación tiene que ver con la existente entre las zonas fronterizas, la etnicidad y la ciudad. Lawrence A. Herzog analiza en su artículo la identidad de los lugares transnacionales mediante el caso de estudio es la frontera internacional entre México y EE. UU. El autor señala la rápida transformación de estas fronteras, que afecta las múltiples identidades que allí se dan y los diversos mecanismos de expresión de las mismas. Argumentando que esta región “ofrece una metáfora del proceso de integración cultural y étnica, desintegración y reintegración que puede ocurrir en la América del norte” (252). Con todo se debe reconocer la riqueza en aprendizajes teóricos y metodológicos que aporta esta publicación y que permiten al lector comprender mejor fenómenos que quizás ha observado o de los cuales forma parte.

Mónika Contreras Saiz  
(Freie Universität Berlin)

**Ingrid Kummels (coord.): *Espacios mediáticos: cultura y representación en México*. Berlin: Edición Tranvía / Verlag Walter Frey 2012. 410 páginas.**

Una de las consecuencias más temidas de los procesos de globalización es la supuesta unificación de sociedades y culturas que podría ocasionar. En realidad, múltiples casos de acciones individuales y colectivas muestran que es posible apoderarse de ciertos discursos y prácticas, adaptándolos y convirtiéndolos en vehículos para negociar una mejor posición social en beneficio de quienes hasta hace poco estaban relegados del papel de comunicadores. Estos son los procesos que el libro aquí reseñado presenta y analiza.

La introducción a esta compilación (Kummels) resume adecuadamente las aserciones epistemológicas y las preguntas compartidas que la investigaciones abordan, así como el contenido de las trece contribuciones que le siguen. Partiendo de la premisa de que las representaciones culturales transmitidas a través de medios de comunicación –tanto tradicionales como emergentes– tienen de entrada la intención de “superar categorías existentes de diferencia de género, étnica, clase y nación” (18), los ensayos ofrecen estudios de caso bien investigados, mayoritariamente ubicados en el México de los siglos xx y xxi. Solo hay un texto relacionado con otro país latinoamericano, el cual temáticamente tiene cabida dentro de los objetivos del libro.

La compilación está dividida en cuatro apartados. La primera se centra en la relación entre la antropología y las relaciones culturales de poder (Poole, Kahlo, López Caballero). La segunda sección presenta cuatro casos en que la fotografía, el cine y los objetos museográficos son utilizados para representar a la nación mexicana y sus extensiones más allá de las

fronteras (Dorotinsky, Gaida, Hausberger, Kummels). Sigue una visión detallada de cómo algunos actores locales –participantes en un museo comunal (Brust), un luchador exótico travesti (Huth) y algunos músicos que tocan en autobuses de segunda (Kirschlager)– se apropian de ciertos diseños globales y de los espacios mediáticos a su alcance para posicionarse mejor socialmente. La sección final está destinada al cine, mostrando cómo los procesos transnacionales se hacen presentes en nuevas formas de cooperación (Jiménez Pérez y Köhler), en la reflexión sobre la forma en que se representa a los “otros” (Walter) y en la producción y la circulación de películas producidas por indígenas (Zamorano).

Considerándolo en su totalidad, este volumen tiene mucho que ofrecer a todos aquellos interesados en los fenómenos culturales en México. Su enfoque relativamente delimitado proporciona coherencia a su contenido. La obra explora cuidadosamente los temas de una forma accesible y su organización es clara. Además, los autores se esfuerzan notablemente por ir más allá de la descripción de procesos formativos y avanzan interesantes interpretaciones. Desafortunadamente, la falta de un corrector editorial ha permitido que algunos aspectos formales fueran descuidados: ciertos artículos muestran erratas, repeticiones, mezclas de tiempos verbales, problemas de puntuación, falta de coherencia en el uso de mayúsculas y hasta frases incompletas. El libro incluye fotografías con un gran valor visual, y su impresión es buena; tan solo es de lamentar que estas no hayan sido numeradas dentro de los artículos mismos para facilitar su referencia con los textos.

Esta compilación es el resultado del trabajo realizado por participantes del equipo interdisciplinario del Colegio Internacional de Graduados “Entre



Espacios. Movimientos, actores y representaciones de la globalización”, que sin duda tienen mucho que ofrecer a la comunidad académica. Ojalá podamos disfrutar pronto de una segunda entrega.

*Alma Durán-Merk  
(Universität Augsburg)*

**Peter Birle / Matias Dewey / Aldo Mascareño (Hgs.): *Durch Luhmanns Brille. Herausforderungen an Politik und Recht in Lateinamerika und in der Weltgesellschaft*. Wiesbaden: Springer VS 2012. 254 páginas.**

Esta antología tiene su origen en un simposio que tuvo lugar en 2007 en el Instituto Iberoamericano en Berlín. El objetivo de esta reunión de investigadores europeos de habla alemana y latinoamericanos era el de tender un puente entre la sociología germanófona y latinoamericana para valorar la importancia de la teoría de sistemas de Niklas Luhmann para las ciencias sociales latinoamericanas.

El libro que, dicho sea de paso, hubiera merecido una mejor revisión, recoge once contribuciones de sociólogos, politólogos y juristas. Estas analizan desde diferentes perspectivas los desarrollos políticos, económicos, sociales y culturales en América Latina y en la sociedad mundial. El libro no tiene ninguna división temática, pero simplificando las cosas se podrían distinguir tres grupos de artículos: un primer grupo que, basándose en la teoría de sistemas, aspira a situar a América Latina en el sistema global, un segundo grupo que examina la vigencia de diferentes aspectos de la teoría mediante el ejemplo de América Latina y un tercer grupo que trata determinados temas de la sociedad mundial. Es decir, el libro proporciona no tanto nuevos conocimientos sobre el

subcontinente, sino más bien interesantes puntos de vista sobre la teoría de sistemas.

Los editores del libro subrayan que América Latina se presta especialmente bien para indagar el potencial y los límites de la teoría de sistemas porque es una variante importante de la diferenciación funcional en la sociedad global, debido a la posición ambivalente de la región en la historia global durante los últimos dos siglos.

Desde el punto de vista del latinoamericanista las contribuciones del tercer grupo, centrado en varios aspectos del concepto de Luhmann de la sociedad mundial, tienen menos importancia directa. Si bien también ilustran sus argumentos con ejemplos empíricos de América Latina, no aportan nuevos conocimientos sobre las sociedades latinoamericanas. Sin embargo, desde un punto de vista general, son interesantes como temas de relevancia global: las comisiones de verdad o reconciliación como espacios de comunicación sobre la injusticia (Fatima Kastner), las megametrópolis como espacios de autoorganización y producción de riesgos (Christian Büscher), la religión en contextos intersistémicos de la sociedad mundial (Martin Petzke) y el cosmopolitismo en el área conflictiva entre universalismo global y particularismos regionales (Alejandro Pelfini).

Los artículos que se interesan por la interpretación de la realidad latinoamericana como una forma particular del sistema social global (primer grupo) concluyen que hay una deformación estructural de las sociedades latinoamericanas. Al preguntarse cuál es la forma de diferenciación primaria de la modernidad periférica, Marcelo Neves sostiene que en Brasil la creciente complejidad de la sociedad no lleva a la supremacía de la diferenciación funcional como característica estructural de la sociedad. La incapacidad del sistema social de definir adecuadamente

la complejidad aboca en una confusión de códigos y criterios contradictorios. Esto provoca una corrupción sistemática que tiende a distorsionar no sólo diferentes sectores u organizaciones, sino la estructura de la sociedad entera. La insuficiente diferenciación funcional conlleva también que no se cumpla el criterio esencial de la inclusión de todos los ciudadanos en los sistemas funcionales y que gran parte de la población quede excluida de las prestaciones de estos sistemas.

La figura del metacódigo inclusión/exclusión es también importante para Matias Dewey, que constata una deficiente legitimidad del Estado y sus dependencias debido a procedimientos defectuosos que desembocan en decepciones en las expectativas y en la búsqueda de equivalentes funcionales para las normas del Estado de derecho. La serie de decepciones lleva a una memoria del sistema basada en el recelo y, finalmente, a estructuras de temporalidad limitada que subvierten la estabilidad del criterio de la inclusión completa. Neves corrobora el análisis de Dewey con su paradoja de la actual sociedad mundial, según la cual en la mayoría de las regiones la forma de diferenciación necesaria para la sociedad moderna no encuentra las condiciones sociales reales para su realización.

Michael Klode investiga desde una perspectiva jurídica el papel de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en el sistema jurídico internacional y su función en la constitución de un espacio de derecho regional que llega a implementar normas transnacionales de manera autónoma. Klode ve en la articulación de las expectativas sociales, particularmente en las que se refieren al sistema jurídico, un desafío importante para la estabilización democrática de las sociedades latinoamericanas.

Los aspectos teóricos están en el centro de la atención de los demás autores. Klaus

Dammann analiza el supuesto punto flojo de la teoría de sistemas en relación con la categoría de la violencia. Darío Rodríguez presenta su concepto del abrigo protector que permite extender las posibilidades de la formación de sistemas con la facilitación de mecanismos que hacen compatibles distintas formas de reducción de la complejidad. Aldo Mascareño intenta situar a América Latina de manera estructural y normativa en la sociedad mundial uniendo una interesante variante teórica con la noción del asincronismo de Gino Germani. Llega a la conclusión de que la coexistencia histórica de mecanismos universales de inclusión según los criterios de los sistemas funcionales con redes informales de estratificación y reciprocidad da lugar a la reproducción de efectos sociales asincrónicos.

En su inspirador artículo que une el concepto de Luhmann de lo social como sistema de comunicación con ideas de Bruno Latour y Michel Foucault, Ignacio Farías utiliza la noción de la cultura para combinar los procesos comunicativos con un concepto social de materialidad que le permite distinguir particulares mundos sociomateriales como colectivos con memorias sociales propias materializadas en artefactos y prácticas culturales.

El libro muestra por un lado que la mirada “a través de los ojos de Luhmann” siempre vale la pena y es una fuente de inspiración para analizar una vasta gama de problemas sociales. Por otro, ejemplifica que esa mirada hacia América Latina es especialmente apropiada para contribuir en el desarrollo de la teoría de sistemas de Luhmann. En este sentido, el libro se recomienda a todos los lectores interesados en reflexionar sobre la modernidad en su dimensión social.

*Peter Fleer*  
(ETH Zentrum, Zürich)

**Gian Luca Gardini: *Latin America in the 21th Century: Nations, Regions, Globalization*. London / New York: Zed Books Ltd. 2012. 146 páginas.**

Gian Luca Gardini, profesor universitario, experto en relaciones internacionales y políticas exteriores latinoamericanas, quien fue además representante de la Confederación de Industrias de Italia ante la Unión Europea, presenta en solo 142 páginas una excelente interpretación de los problemas claves y de las tendencias del desarrollo del subcontinente latinoamericano en los últimos 20-30 años. El autor subraya que tanto Latinoamérica como los conceptos que se usaron para estudiarla pasan por una fase de transición. Esta se caracteriza por tres grandes “tensiones” (1) que en varios países se han convertido en conflictos y luchas intensos. La primera tensión es entre ideología (retórica) y pragmatismo: surgió como una reacción muy generalizada en contra del neoliberalismo. La segunda tensión es entre unidad y diversidad: por un lado, resultado de las luchas de los grupos subordinados, sobre todo de los pueblos indígenas; por otro lado, de los esquemas de integración del subcontinente que no son coherentes ni compatibles con los intereses nacionales. Por último, la tercera tensión es entre cambio y continuidad que da por resultado una “...highly ambitious political, economic and social experimentation...” (3-4), la que tropieza con grandes limitaciones estructurales. Gardini identifica las tensiones en tres niveles: el estatal, el regional y el global. Si bien ellas están presentes en todos los niveles, cada nivel se caracteriza específicamente por una de las tres tensiones.

El libro se estructura según este esquema en tres capítulos: el primero comprende el análisis del Estado nación observado bajo una óptica de retórica versus pragmatismo, exponiendo los casos

de Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Bolivia; países que el autor considera esenciales para entender la dinámica de América Latina contemporánea. En el segundo nivel se discute el regionalismo con sus diferentes proyectos de integración desde el Mercosur y el Grupo Andino hasta el Alba. En el tercer nivel se discute la posición de Latinoamérica a nivel mundial.

Gardini analiza en el nivel Estado nación los gobiernos de retórica social-populista que –después de un largo período de política neoliberal– llegaron al poder comenzando con Hugo Chávez en Venezuela, en 1998, hasta Ollanta Humala, en 2011, en Perú. “The pink tide...” (6) dejó partidos y candidatos en el poder que se diferencian claramente de la izquierda de color rojo de las décadas de 1960 y 1970. No comparten una ideología común, sino que se caracterizan por una retórica nacionalista combinada con un amplio pragmatismo tanto a nivel interno como externo. Gardini enumera como características importantes del *pink tide*: el énfasis en materias sociales, el resurgimiento del rol del Estado en el área económica, especialmente para empujar el progreso social y la restauración de la autonomía y el control sobre los recursos nacionales. Gardini identifica como problemas por resolver: las ambiciones reformistas versus las reglas democráticas; el mantenimiento del gasto social muy alto en períodos de caída de los precios internacionales para materias primas; el mejoramiento de la educación y de los servicios de salud, los cuales quedarán junto a la eliminación de la pobreza, como tópicos cruciales para resolver en el futuro.

En el segundo capítulo, el autor expone el proceso de integración latinoamericana subrayando que la brecha entre discurso y buenas intenciones por un lado, así como la realidad y los progresos en la implementación por el otro lado, persiste. El movimiento de integración

creado como expresión de unidad y solidaridad, se convirtió más bien en un reflejo de diversidad y heterogeneidad. Gardini ve el futuro del regionalismo latinoamericano en la coexistencia entre lo global y lo local. La posición internacional de América Latina muestra ambos elementos de la tercera tensión: la continuidad y el cambio. Mientras los EE. UU. siguen influyendo de manera fuerte, América Latina tiene hoy bastante más opciones para operar (por ejemplo, según países: EU, China, Rusia, India). Además, el subcontinente muestra, a causa de su creciente autonomía, un considerable pragmatismo en sus relaciones internacionales, muchas veces acompañado por una retórica agresiva antiimperialista con el fin de satisfacer intereses nacionales o regionales. No obstante, los varios intentos de integración fortalecieron la posición internacional de América Latina, lo que falta todavía por lograr, es una unidad regional real.

Para concluir: Gardini mantiene a lo largo del estudio un nivel de análisis muy general, pero, al mismo tiempo muy preciso y sin polémica ideológica. Aunque el lector no comparta todos los supuestos y conclusiones del autor, reconocerá que Gardini logró un resumen de los problemas claves de América Latina en el siglo XXI digno de ser estudiado en detalle.

*Mechthild Minkner-Bünjer*  
(Hamburg)

**Francisco Domínguez / Geraldine Lievesley / Steve Ludlam (eds.): *Right-Wing Politics in the new America. Reaction and Revolt*. London / New York: Zed Books Ltd. 2012. 270 páginas.**

Después de su libro sobre los llamados *pink tide* –gobiernos en Latinoamérica, Francisco Domínguez, Geraldine Lievesley

y Steve Ludlam— esta vez, tanto editores como autores presentan una colección de artículos sobre la derecha latinoamericana que viene oportunamente a complementar la publicación del año 2009, considerando que este es un tema poco tratado en profundidad. Los autores evalúan el poder y la influencia de la derecha, los grupos sociales que la apoyan y los diferentes formas de resistencia a los gobiernos *pink tide* para no ser eclipsada. A base de la información relevada en trabajo de campo, los investigadores estudian la derecha y sus estructuras en diez países (México, Colombia, Perú, Venezuela, Bolivia, Cuba, Brasil, Paraguay, Argentina, Chile), en donde esta persiste organizada en múltiples redes de clientelismo y de corrupción, particularmente usadas para las campañas electorales. Su estudio constata que la derecha retiene grandes riquezas y cuenta con recursos humanos abundantes en las instituciones empresariales, religiosas, de comunicación y de educación.

A través de los estudios de caso, los autores tratan de responder a las siguientes preguntas: 1) ¿Hasta qué punto y con qué profundidad la derecha se ha democratizado? 2) ¿De qué manera la derecha habilita sus recursos para ejercer influencia y guardar sus intereses, aunque no esté en el gobierno? 3) ¿En qué medida la derecha mantiene sus aliados tradicionales en áreas conservadoras como la familia, la Iglesia, los centros de educación y los medios de comunicación? 4) ¿De qué manera la derecha es promovida por las fuerzas supranacionales, especialmente los EE. UU., no solo por las instituciones militares y de seguridad, sino también por las ONG u otras entidades privadas? 5) ¿En qué medida la derecha es capaz de aprovechar los errores políticos de los gobiernos *pink tide*?

Después de exponer el contexto nacional e internacional en que opera la derecha, se desarrolla un capítulo que

presenta una tipología de la derecha en el gobierno (dos casos) y en la oposición (ocho casos), identificando un espectro amplio y diferenciado de poder. A continuación hay un artículo dedicado a las relaciones de EE. UU. con América Latina, tratando los problemas más conflictivos, complementado con un análisis sobre la influencia intervencionista de los *think tanks* norteamericanos. Los análisis por países, guiados por el set de preguntas, difieren en cuanto a informaciones tanto en cantidad como en calidad y, con ello, la caracterización de la derecha.

Los autores identifican sobre esta base una variedad y especificidad de políticas ejecutadas por la derecha, tomando en cuenta, además, distintos elementos históricos y culturales para poder entender el grado de influencia y de modelado políticos que la derecha es capaz de ejercer. Se concluye que el problema más sentido es la amenaza de que el poder y la influencia de la derecha podrían conducir a un Estado con métodos no constitucionales. La ausencia de una cultura democrática en las fuerzas armadas y policiales, la guerra contra el narcotráfico y el terrorismo son factores reforzadores para las políticas extremas de la derecha. Serios peligros surgen para los gobiernos *pink tide* de parte de los boicoteos en que se empeñan en muchos casos las fuerzas económicas. Los golpes o intentos de golpes de Estado en Honduras, Venezuela, Bolivia y Ecuador demuestran que el peligro del Estado inconstitucional es inminente. Finalizando sus conclusiones, Dominguez, Lievesley y Ludlam preguntan qué tipo de perspectivas tiene la derecha en el marco de un Estado democrático, especialmente cuando un gobierno *pink tide* está en el poder. Contestan diciendo que hay poca evidencia de que una derecha coherente posneoliberal emerja y ofrezca un nuevo balance de fuerzas entre Estado y mercado

y una nueva política económica, aunque su poder en cuanto a recursos, es considerable.

Mechthild Minkner-Bünjer  
(Hamburg)

**Laura Schneider: *Journalismus und Pressefreiheit in Mexiko. Wie mexikanische Journalisten die Pressefreiheit in ihrem Land einschätzen.* Berlin: Lit Verlag 2011 (Medien und Politik, 43). 138 páginas.**

La autora, Laura Schneider, analiza en su libro *Journalismus und Pressefreiheit in Mexiko* el muy actual y complejo tema de la situación de la libertad de prensa en dicho país. Este tema es muy relevante, ya que, a pesar de su transición a la democracia, México pertenece a los países más peligrosos del mundo para los periodistas. Solamente en 2010 fueron asesinados 12 periodistas, más que en cualquier otro país del mundo. Partiendo de la base de que para medir el grado de la libertad de prensa no solo deben usarse los datos disponibles y la evaluación subjetiva de los expertos extranjeros, la autora considera también la opinión de los periodistas mexicanos, que son los afectados directamente.

Esta investigación tiene varios objetivos: primero, la evaluación subjetiva de los periodistas mexicanos se utiliza para confirmar y completar o en su caso cuestionar y corregir la evaluación objetiva. El segundo objetivo es averiguar si los periodistas mexicanos estiman la libertad de prensa distinta a la evaluación objetiva. En tercer lugar, debe ser investigado en qué medida las estimaciones de los periodistas difieren y si se puede constatar una dependencia de características específicas tales como del Estado, del medio o de la sección en la que trabajan. Este estudio tiene como cuarto objetivo llenar

el vacío en la investigación actual, ya que no existen estudios científicos que investiguen la situación de la libertad de prensa en México.

Para poder responder a las preguntas de la investigación de una manera adecuada, se antepone a los estudios algunas consideraciones teóricas. Un aspecto importante es la discusión sobre si se puede y cómo medir la libertad de prensa. Seguidamente se presenta el patrón de la libertad de prensa en América Latina en general y se da una visión general del sistema de los medios en México. Al comienzo de la parte empírica de la obra se explica primero la metodología. La evaluación objetiva de la libertad de prensa en México se realiza mediante un análisis de documentos. La evaluación de la libertad de prensa por los periodistas mexicanos se examina a través de entrevistas semi estructuradas. A continuación, se compara la evaluación objetiva de la situación de la libertad de prensa en México con los resultados de las entrevistas a periodistas. En la conclusión se recapitulan los resultados.

La autora concluye que la situación actual de la libertad de prensa en México demuestra muchas y en parte graves limitaciones. Desde la transición democrática se puede ver un desarrollo positivo en cuanto a la diversidad de los contenidos. Sin embargo, la libertad de prensa del país es aún limitada por una inmensa concentración de los medios de comunicación y la influencia política y económica. Por lo menos desde el comienzo de la guerra contra las drogas, estas restricciones están acompañadas de nuevas limitaciones como la violencia masiva contra los periodistas.

La escalada de la criminalidad en el contexto del tráfico de drogas y de la violencia asociada contra los periodistas causa que problemas como la autocensura alcancen dimensiones previamente desconocidas y que México llegue a ser

uno de los países más peligrosos para los periodistas del mundo. Además, la impunidad generalizada se identifica como un enemigo más de la libertad de prensa. La comparación entre la evaluación objetiva y la subjetiva ha demostrado que las estimaciones no son fundamentalmente diferentes. Existe amplio consenso en las limitaciones graves y evidentes: los ataques físicos y psicológicos a los periodistas, la influencia política y económica, la autocensura y la impunidad. La suposición de que la estimación de los periodistas difiere según el estado, el medio y la sección en el cual trabajan es una realidad. Los periodistas que trabajan en un medio crítico consideran más amenazada la libertad de prensa.

Con todo, la autora llega a responder a las preguntas planteadas en la investigación y realiza una importante contribución al estudio científico de la libertad de prensa en México.

*Katharina Wagner, M. A.  
(Universität Würzburg)*